

La Homosexualidad

Tom Kelton

La homosexualidad se ha hecho un tema muy importante hoy en día. Muchos parecen haber olvidado que era aún más común en el mundo antiguo, practicada mucho y discutida frecuentemente.

En 1 Corintios 6:9-11, Pablo escribe: *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y eso erais algunos...”*

Pablo no está poniendo la homosexualidad como si fuera un pecado especial sino que lo trata de la misma manera como el robo, el abuso, la borrachera, y la fornicación. ¡Afirma que es malo!

Génesis 1:27 dice que la imagen de Dios está en el varón y en la hembra conjuntamente. *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”* (Génesis 2:24). El sexo se ha dado para el casamiento de un hombre con una mujer, o si no, que se queden célibes. Esta es la enseñanza inflexible de la Biblia. El adulterio, la fornicación, la sodomía, la poligamia, el bestialismo, y la homosexualidad todos se mencionan en la Biblia, pero todos son rechazados, no logran el propósito de Dios para el sexo. Estos males rompen la unidad del hombre y la mujer de ser una sola carne en la que se encuentra la imagen de Dios. Por lo tanto, no es una sorpresa encontrar que toda referencia en la Biblia acerca de la homosexualidad la condena. (Génesis 19; Jueces 19:22; Levítico 18:22; 20:13; Romanos 1:24-32; 1 Timoteo 1:8-10; 2 Pedro 2:6-10; Judas 7; 1 Corintios 6:9,10). La conducta homosexual es pecado.

Si esto parezca muy duro, especialmente a los que tienen predisposición hacia su propio sexo, Pablo trae buenas nuevas. La homosexualidad puede ser cambiada. *“Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”* (1 Corintios 6:11). Este versículo lo dice todo. Muestra las debilidades a las que eran propensos, que habían dejado, y de las cuales habían sido perdonados.

Simplemente no es verdad afirmar que un homosexual no puede cambiar. Cada persona está libre para *escoger* a obedecer a Dios. †

Tom Kelton, ahora difunto, era escritor y predicador que vivía en Pharr, Texas, USA.

DOCTRINA PARA LA VIDA

La Cena del Señor es una parte de nuestra adoración, a ser observada en el Día del Señor. El Día del Señor es el primer día de la semana. Cristo mismo instituyó la Cena del Señor. Por lo tanto, es de origen divino, y constituyó la parte central de la adoración de los cristianos.

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed

de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:26-28). El “pan” y la “copa” son testigos del sacrificio en el Calvario donde Cristo dio Su vida por los pecados del mundo. En consecuencia, cada vez que los cristianos toman de la

Cena del Señor, traen a la memoria la obra sublime de Cristo por la remisión de sus pecados.

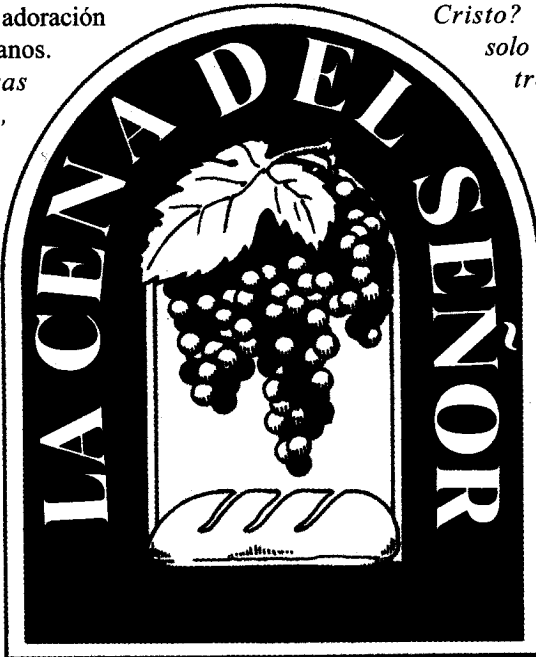
El apóstol Pablo escribió el siguiente texto: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de*

Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser

muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:16,17). La Cena del Señor es una comunión. Nuevamente Pablo

escribe en

1 Corintios 11:27-29: *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuer-*



Hans J. Dederscheck

DOCTRINA PARA LA VIDA

po del Señor, juicio come y bebe para sí.” El simple acto de participar de la Cena del Señor no tiene mucho significado. La verdadera comunión con Cristo se demuestra solamente si el cristiano se somete a un examen de sí mismo, es decir, que el corazón del adorador debe estar recto. El cristiano debe estar en reverencia y profunda meditación; de otra manera es en vano que coma el pan y beba la copa. La Cena del Señor por lo tanto es un auto examen.

Ya que la Cena del Señor se toma en el Reino del Señor Jesucristo, Su iglesia, los cristianos, miembros del reino de Cristo, tienen el privilegio de la comunión en la mesa del Señor. Escuchemos a Jesús: *“Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino...”* (Lucas 22:29,30). *“Los santos y fieles hermanos en Cristo”* estaban en la iglesia, el reino (Colosenses 1:2,13). Los cristianos participan de la Cena del Señor porque es Cristo *“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia”* (Efesios 1:7).

La doctrina de la transubstanciación no tiene nada que ver con la enseñanza de Cristo. La transubstanciación es simplemente un invento de la teología. Fue declarada

como parte de la Iglesia Católica en el Concilio de Trento. El texto afirma: *“En la Eucaristía están contenidos verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntos con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y como consecuencia, Cristo en su plenitud.”* Aún más, leemos: *“La completa sustancia del pan se convierte en el cuerpo y la completa sustancia del vino se convierte en la sangre.”* Sin embargo, la Palabra de Dios no enseña tal idea. La Cena del Señor es una fiesta espiritual para cristianos con una mente espiritual (1 Corintios 11:23,24)

De acuerdo con el Nuevo Testamento, los cristianos del primer siglo se reunían cada primer día de la semana, el Día del Señor, y observaban la Cena del Señor (Hechos 20:7). Nuestra adoración hoy en día debe ser realizada por precepto y ejemplo de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Finalmente, cuando los cristianos participan de la Cena del Señor *“anuncian la muerte del Señor hasta que El venga”* (1 Corintios 11:26). Efectivamente, la Cena del Señor es el acto central de un servicio de adoración honesto y sincero, una celebración semanal de la victoria de Cristo. †

Hans J. Dederscheck predica el Evangelio en Viena, Austria.